El éxito requiere rigurosidad

escrito por Varios autores y autoras | 4 de octubre de 2025



Como el campo educativo está todavía muy confuso, ponemos primero un ejemplo de salud. Un centro de salud puede considerar muy positivo poner la vacuna contra el COVID en una sala con paredes azules por ser un color relajante. Cuando lo explique en público diferenciará claramente entre la **evidencia científica de impacto social (ECIS)** y su forma de concretar su aplicación. No dirá que la vacuna contra el COVID hay que ponerla en salas pintadas de azul, ni tampoco que el éxito que consigue depende de en qué sala se pone, sino de la fórmula exacta de la vacuna, sin mezclarla con ninguna otra cosa. Todavía con mayor razón, quienes forman o publican sobre este tema lo explican con rigurosidad, sin hacer ninguna de esas mezclas.

Una escuela puede aplicar una **actuación educativa de éxito** (AEE) con su concreción en la forma que considere mejor para su contexto, como, por ejemplo, el texto que se utiliza, la metodología, los tiempos; siempre con diálogo entre toda la comunidad educativa hasta obtener el máximo consenso posible. Cuando explique su experiencia en público puede incluir esa concreción, pero solo si la diferencia (con la máxima rigurosidad) de las ECIS de esa AEE. Cualquier persona que quiera investigar, publicar o formar en las AEE comete una grave falta de ética y ciencia si no diferencia, con claridad máxima, las ECIS en que se basa

cada AEE y las concreciones que se hacen en tal o cual escuela.

Dado el éxito de aprendizajes instrumentales y convivencia que se logra con las AEE y el **proyecto Comunidades de Aprendizaje**, como es lógico, están recibiendo ataques de quienes sacan provecho propio de otros proyectos que no logran éxito; sus ataques y críticas son fácilmente refutables porque no tienen respuesta ante la pregunta «***¿qué otro proyecto tiene mayores mejoras de resultados que Comunidades de Aprendizaje?***» Más daño hacen quienes investigan, publican y hacen formaciones sobre comunidades de aprendizaje y AEE mezclándolas con cosas que no son ECIS.

En los últimos tiempos, **algunas de esas personas** se ofrecen para hacer formaciones o vienen a las mejores comunidades de aprendizaje a robar sus mejoras. Usan los datos que allí obtienen para objetivos diferentes a los que motivan a sus profesionales a trabajar intensamente. Además, llenan de esas mezclas (y otras ocurrencias propias) sus contenidos, perjudicando gravemente el derecho a la educación de todas las niñas y los niños.

Quienes forman en lo que es una determinada medicina, o una actuación educativa de éxito, tienen que hacerlo con la fórmula exacta establecida por quienes la crearon. Por supuesto, tienen derecho a crear una medicina diferente o una actuación educativa diferente, pero no a ponerle la misma etiqueta, con el mismo nombre. Quienes hacen esos engaños los encubren con todo tipo de ataques a las comunidades de aprendizaje que lo hacen bien y, con especial intensidad, a sus creadores.

Las comunidades de aprendizaje y las actuaciones educativas de éxito requieren la máxima rigurosidad ética y científica. Así lo hacen cada vez más escuelas,

profesionales, familiares de todo el mundo, y lo que apoyan, cada vez más, las mejores personas e instituciones.

Marta Soler, Lena de Botton, Garazi López de Aguileta, Maria Luisa Jaussi, Alfonso Rodríguez, Roseli Rodrigues de Mello, Esther Roca, Rosa Valls, Bea Villarejo, Susana León, María Ángeles Serrano, Mar Joanpere, Roger Campdepadrós, Ana Burgués, Ramón Flecha, Lidia Puigvert.

Imagen: Freepik